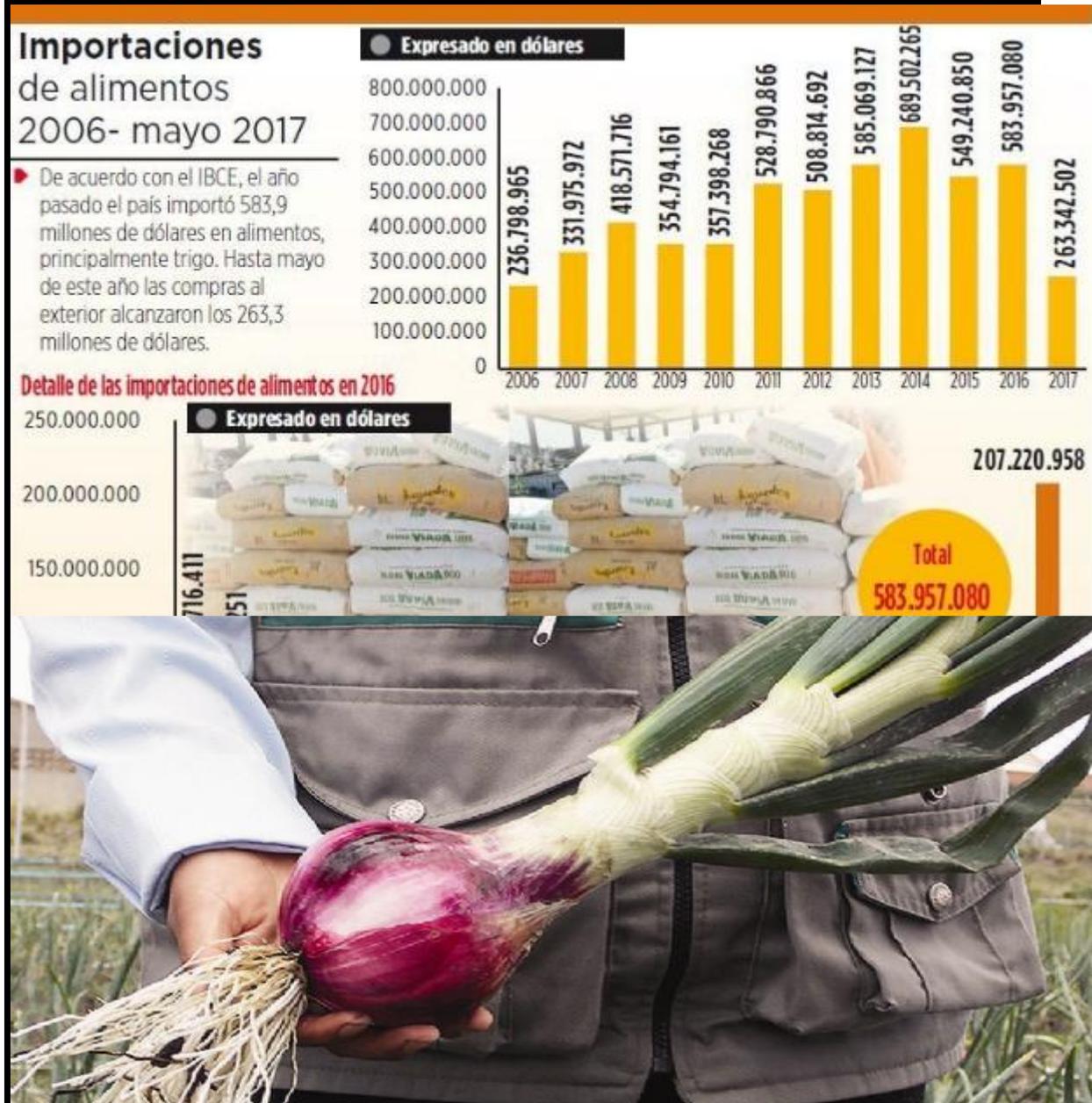


La importación de alimentos en valor se duplicó de 2006 a 2016

En 2006 se importaba un valor de \$us 236,7 millones y en 2016 se llegó a \$us 583,9 millones. Hasta mayo de este año se compró un valor de \$us 263,3 millones.

domingo, 03 de septiembre de 2017

agricultor cosecha la cebolla en el altiplano paceño.



Manuel Filomeno / La Paz

Las importaciones de alimentos de Bolivia se duplicaron desde 2006 hasta el año pasado, llegando a su pico más alto en 2014, cuando fueron tres veces superiores a las registradas hace 10 años, de acuerdo con datos del Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE).

En 2016, las compras de alimentos del exterior llegaron a los 583,9 millones de dólares, mientras que en 2006, las importaciones representaban 236,7 millones de dólares, es decir que en valor, el año pasado se ingresaron al país por la vía legal 2,4 veces más.

Sin embargo, en 2014, los ingresos de alimentos representaron 689,5 millones de dólares, es decir 2,9 veces más que en 2006.

Hasta mayo de 2017, las importaciones alcanzaron los 263,3 millones de dólares.

Según los datos del IBCE, el año pasado los principales productos importados por el país fueron harina de trigo, bebidas preparadas sin alcohol, malta sin tostar, trigo en grano, manzanas, arroz y leche evaporada, entre otros.

El pasado 16 de agosto, el ministro de Desarrollo Productivo, Eugenio Rojas, señaló que la producción nacional de trigo cubre el 50% de la demanda nacional del cereal, llegando a cerca de las 300 mil toneladas año, de las 750 mil que requiere el mercado.

El año pasado las importaciones de harina de trigo llegaron a los 88,7 millones de dólares, mientras que las compras de grano de trigo fueron de 24,8 millones de dólares.

De acuerdo con los datos, las importaciones de harina de trigo el año pasado fueron 22% superiores a las de 2015, mientras que las compras de trigo en grano pasaron de 1,8 a 25,2 millones de dólares en el mismo periodo.

En 2016 se importaron 114 mil toneladas de trigo frente a las 6.200 toneladas importadas en 2015, en el mismo periodo, se importaron 260 mil toneladas de harina de trigo frente a las 214 mil toneladas importadas en 2015.

En julio pasado, el ministro de Desarrollo Rural, César Cocarico, indicó que en los últimos 11 años la producción de alimentos se incrementó en un 100%, destacando los avances en la producción de cereales como maíz, arroz y trigo.

La autoridad sostuvo que entre 2006 y 2016 la producción de alimentos se incrementó sustancialmente de siete millones a más de 14,7 millones de toneladas, por las políticas que implementó el Gobierno en los últimos 11 años en favor del sector productivo del país.

"En maíz y arroz somos prácticamente soberanos; en trigo nos falta aún pero tenemos buenas perspectivas y esperamos poder cubrir la demanda nacional en los próximos años".

Sin embargo, señaló que el año pasado, debido a la prolongada sequía que azotó a varias regiones del país, la producción tuvo un retroceso, por lo que las importaciones de alimentos se incrementaron.

"La importación es circunstancial; por ejemplo, el año pasado aumentó por la sequía, pero en general se ha ido reduciendo en los últimos años", explicó.

Más compras de cebolla, papa, tomate

De acuerdo con el estudio Tendencias de producción y consumo de los alimentos básicos en Bolivia, del economista José Gabriel Espinoza, entre 2000 y 2016, las importaciones de tomate, cebolla y papa se dispararon.

El análisis, a base de datos oficiales del INE, da cuenta que las compras de papa en el exterior pasaron de un promedio de 5.000 toneladas en 2000 a 25.000 toneladas para 2016 (cinco veces más).

Las de tomate, de 2.000 toneladas en promedio a 12.000 toneladas (seis veces más) y de cebolla de 308 toneladas a 4.950 toneladas (16 veces más).

El INE, por su lado, informó que en el año agrícola 2015-2016, la producción de papa fue de 1.073.744 toneladas, cifra que rebasa los datos de importación que llegaron a 51.841 toneladas en 2016.

La producción del tomate en el año agrícola 2015-2016 fue de 61.531 toneladas y la importación del mismo alcanzó a 6.943 toneladas. La de cebolla en el mismo período alcanzó a 79.794 toneladas y su importación a 11.787 toneladas.

En el caso de las frutas, el INE indicó que en 2015 la internación alcanzó 53.062 toneladas y la producción en el año agrícola 2015-2016 fue de 1.449.453 toneladas.

En el periodo 2014-2015, la papa y el maíz en grano tuvieron el mayor rendimiento entre productos ancestrales con 1.058.683 y 1.056.557 toneladas métricas, respectivamente.

El reporte atribuye la demanda a la sobreexplotación de la tierra, el cambio de los agricultores a cultivos con mayor valor en el mercado como la soya y el aumento del poder adquisitivo.

Planteamos la eliminación de la Función Económico-Social”

El presidente del IBCE señala que las evaluaciones de la FES son una fuente de inseguridad jurídica.

Página Siete / La Paz

La Función Económico-Social (FES) incluida en la Ley INRA de 1996, establece que las tierras deben ser utilizadas en beneficio de la sociedad, el interés colectivo y el de su propietario. Ahora, el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE) plantea su eliminación.

La ley también establece que la FES está sujeta a revisión con el objeto de que las tierras ociosas pasen a manos del Estado y éste las distribuya a comunidades indígenas o campesinas. Esta evaluación se realiza cada cinco años desde 2015 (antes de eso, cada dos años).

Sin embargo, el presidente del IBCE, Reinaldo Díaz, sostiene que los productores agropecuarios del oriente ven estas revisiones como una traba a su desarrollo y una fuente de inseguridad jurídica.

El entrevistado también habla de la necesidad de políticas públicas para incentivar el desarrollo de cultivos como el trigo y otros, a base de los avances de la biotecnología.

Se han logrado algunos acuerdos con el Gobierno; sin embargo, ¿cuáles son los temas pendientes que quedan para discutir con el Ejecutivo?

Yo creo que falta mucho en dictar políticas públicas que beneficien especialmente a nuestros sectores agroproductivos. La primera de ellas, que nosotros venimos reclamando desde hace muchos años, es la seguridad jurídica.

El tema principal que nosotros vemos en el tema de seguridad jurídica es la FES. No puede ser que nosotros los productores nunca lleguemos a ser dueños de nuestras tierras.

Los productores tenemos la sensación que siempre hay que rendir un examen y que si no lo pasamos corremos el riesgo de perder la tierra.

Haciendo una analogía con otros sectores, por ejemplo en el sector gastronómico, si usted tiene un restaurante y no le paga al chef o a un garzón, tiene un problema laboral de incumplimiento a alguna obligación laboral; eso se debería traducir en la reversión, es imposible pensar en eso en el sector productivo.

Pero en nuestro caso es algo real y eso desmotiva la inversión y pone freno al crecimiento.

¿Qué es lo que el Gobierno puede hacer al respecto?

Como Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO) nos hemos adecuando a la normativa vigente, pero también le hemos pedido al Gobierno que elimine las evaluaciones de la FES porque es una de las ataduras y de los lastres que tenemos y nos impiden crecer.

¿Esto quiere decir que una vez realizada la primera evaluación de la FES, esta sea reconocida de manera indefinida?

No, lo que pedimos es que se elimine por completo, ya que el simple hecho de pagar impuestos por esa tierra es la multiplicación de la función económica y social.

En la última cumbre "Sembrando Bolivia" en 2015, los productores logramos que se modifique el plazo de las revisiones de la FES, de dos a cinco años, pero igual, en algún momento el productor va a tener que rendir un examen o se puede hacer una interpretación discrecional de lo que significa cumplir la FES.

¿Y han tenido alguna señal de parte del Gobierno para cambiar esto, ya han planteado oficialmente el pedido?

Bueno, estamos esperando sostener una reunión de alto nivel; de la misma manera, tenemos que reunirnos con el ministro de Desarrollo Rural y Tierras, César Cocarico, y que éste nos pueda dar algunas luces para poder llegar a una solución.

La economía no miente, los números están ahí y nos sentimos muy preocupados por la situación económica del país. Estamos atravesando una desaceleración que no lo digo yo, son los números del Instituto Nacional de Estadística (INE).

En anteriores oportunidades las autoridades del Ministerio y del Instituto de la Reforma Agraria (INRA) han señalado que estas evaluaciones son necesarias porque aparentemente había extensiones de tierra que no se las trabaja, si se eliminan las evaluaciones. ¿Cómo se garantizaría exactamente que hay productividad en la tierra?

En el proceso de saneamiento ya se identificaron en el país cuáles son las áreas fiscales y cuáles son las áreas productivas que se está produciendo.

En ningún momento nosotros, como institución, vamos a proteger el latifundio o las grandes extensiones de tierra improductivas, pero tampoco se puede perjudicar a la gran mayoría, productores que trabajamos de manera legal y eficiente.

¿Este problema incide en la productividad? ¿Cómo estamos en materia de seguridad, soberanía alimentaria?

Estamos empeorando, ya el año pasado se tuvo que comprar maíz, cebolla y otros productos. Por ejemplo, el año pasado importamos cebolla por un valor de 11.000 dólares, y en lo que vamos de esta gestión ya vamos por los 256 mil dólares, o sea éramos más o menos soberanos en cebolla y ahorita estamos teniendo que importar. Lo mismo sucede con la papa y muchas frutas.

Respecto al trigo, siempre hemos sido deficitarios, esa es una asignatura pendiente que tenemos el Gobierno y nosotros los productores, pero igualmente se tiene que crear políticas públicas para fomentar el cultivo.

¿Qué clase de políticas?

En un principio, incentivar la generación de nuevas variedades que sean mejor adaptadas a las condiciones que existen en Bolivia, hacer programas de extensión tecnológica para que el productor sepa todo lo que es el manejo del cultivo.

No debemos olvidar que no todos los productores, sean éstos medianos o grandes, tienen acceso a tener un ingeniero agrónomo en su plantel técnico.

El pequeño productor de alguna manera se ve huérfano cuando no tiene la capacitación para tratar con el cultivo y a pesar de que nosotros como instituciones hacemos lo que podemos, el Gobierno también debe colaborar en este aspecto.

¿Por qué se está incrementando la importación de alimentos, es que está disminuyendo la producción o es que está aumentando la demanda?

Yo creo que la producción está disminuyendo y también la productividad de la tierra, que se va agotando. Por ejemplo, el año pasado se sembraron 100 mil hectáreas de trigo, pero la productividad fue muy baja, fueron entre 600 y 700 kilos por hectárea, lo que es muy bajo y la demanda no deja de crecer.

¿Eso fue por la sequía?

Sí, tuvo que ver mucho la sequía que sufrimos el año pasado, y no sólo en el trigo; otros sectores, como el de la castaña, también vieron caer su productividad.

Obviamente no fue la única causa; en parte, la productividad de la tierra sufrió una merma y por otro lado, ahora hay cada vez más bocas que alimentar y la capacidad productiva es cada vez menor.

Volviendo al caso del trigo, ¿qué es lo que ocurre, no hay suficientes incentivos al productor, la soya es más lucrativa?

El cultivo paraguas para los demás cultivos es la soya. En el país se siembran 1,3 millones de hectáreas por año, justamente por eso se convierte en un cultivo paraguas, porque necesariamente tiene que haber cultivos de rotación como el trigo, el maíz y el sorgo.

Esos son los cultivos de rotación, pero lo que hace viable a todo el circuito es un cultivo intensivo como la soya, o sea el desarrollar un área sólo para sembrar trigo no es viable.

El trigo nació en lugares tropicales, es originario de Egipto, pero luego, con el tiempo se volvió un cultivo más para zonas templadas como Canadá, el norte de Estados Unidos, Ucrania, Rusia, donde su productividad es alta; es decir, cada hectárea da entre seis y nueve toneladas, mientras que en Bolivia nuestro nivel máximo es de 2.400 o 2.300 kilos por hectárea.

El trigo es un cultivo que no está adecuado al ecosistema en el cual se desarrolla intensivamente (Santa Cruz); entonces, se necesita trabajo de investigación genética para desarrollar variedades que se adapten mejor a ese ecosistema en el cual se lo siembra masivamente allá.

Otro gran problema que enfrentamos es una enfermedad fúngica llamada piricularia, que diezma mucho la producción y, finalmente, otra cosa muy dañina son las ventoleras que en Santa Cruz se presentan en agosto y septiembre, justo cuando es el momento óptimo para cosechar, haciendo de las espigas susceptibles al desgrane; por ejemplo, ha habido casos en los que han quedado 1.000 kilos en el suelo por el viento.

Son muchas variables, se necesitan mejores variedades de trigo adaptadas a nuestras condiciones específicas, avances genéticos y extensión técnica para los productores.

¿A qué se refiere con avances genéticos?

La política pública tiene que dar paso a nuevos implementos biotecnológicos para poder invertir más, producir más. Nosotros tenemos que ser más eficientes y competitivos; si no, de qué manera vamos a competir con países como Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay. Estos países tienen acceso a estos nuevos eventos biotecnológicos, lo que les permite ser más productivos y eficientes.

Los beneficios de estas tecnologías son más que justificados y comprobados. Hay estudios que se han hecho a nivel internacional, informes de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en los cuales se demuestra que no hay ningún riesgo a la salud humana, ni un daño al medioambiente, sino que al contrario, la biotecnología es beneficiosa para el ambiente.

¿Que se necesita para poder hacer uso de la biotecnología?

Simplemente voluntad política. Nosotros como país somos suscriptores del acuerdo de Cartagena el cual regula la biotecnología. En Bolivia simplemente se tiene que hacer los estudios científicos que aseguren que estos eventos biotecnológicos no hagan daño a la salud humana ni al medioambiente.

Para esto es necesario activar el Comité de Bioseguridad. No nos olvidemos que ya en Bolivia desde 2005 estamos haciendo uso de un evento biotecnológico que es el evento 4032 de resistencia del glifosato (herbicida)

La idea es tener más eventos en soya, maíz y algodón. Entendemos que existe una oposición a la biotecnología y sobre todo a los transgénicos, pero es infundada. Desde 1996 hasta este año existen 180 millones de hectáreas sembradas alrededor del mundo y hasta el momento no se ha comprobado un solo caso de daño a la salud humana.

Crecimiento del PIB y alza del gas preocupan a los productores

De acuerdo con el presidente del Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE), Reinaldo Díaz, existe preocupación por el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) registrado en el primer trimestre del año y las medidas adoptadas por el Gobierno respecto a los precios de gas y la electricidad para el sector productivo.

"Es preocupante el crecimiento del PIB, desde 2013 éste viene en picada, desde 6,8% hasta 4,3% el último año y hasta el primer trimestre de este año 3,3%. Creemos que es momento que haya un punto de inflexión y esa tendencia decreciente empiece a crecer de nuevo", explica Díaz.

El presidente del IBCE opina que el Gobierno debería comenzar a tomar medidas favorables al sector empresarial; sin embargo, en lugar de hacerlo, acaba de subir el precio del gas industrial y de las tarifas eléctricas, las cuales en vez de incentivar el crecimiento, terminan perjudicando.

"Estas medidas terminan por desmotivar la inversión, nos hacen menos competitivos. Creemos que el Gobierno debería más bien poner en práctica lo que predica, que es justamente 'el gas para los bolivianos'. Esa es la forma de generar crecimiento, empleo y divisas por exportación, motivando la producción", sostiene.

Según Díaz, el incremento en las tarifas de gas para las industrias tiene un efecto negativo en las agroindustrias, ya que muchas de éstas utilizan este insumo para la transformación de la soya, lo que al final terminará repercutiendo en menores beneficios para los medianos y grandes productores.

"Este incremento afecta mucho al sector agroindustrial. No nos olvidemos que varias de las industrias oleaginosas usan como principal fuente de energía el gas ya sea para el acondicionamiento de grano y también en el proceso industrial", precisó.

En criterio de Díaz la factura la va a terminar pagando el productor, porque la industria va a pasar ese costo adicional.

El ajuste resta competitividad a los medianos y grandes productores de oleaginosas, en lugar de que éstos reciban incentivos para producir más.